

Antonio Ortuño



Esbirros

Antonio Ortuño

Esbirros



Antonio Ortuño, *Esbirros*
Primera edición digital: Abril de 2021

ISBN epub: 978-84-8393-672-6

© Antonio Ortuño, 2021, published by arrangement with Michael Gaeb Literary Agency
© De esta portada, maqueta y edición: Editorial Páginas de Espuma, S. L., 2021

Colección Voces / Literatura 309

Nuestro fondo editorial en www.paginasdeespuma.com

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*.

Editorial Páginas de Espuma
Madera 3, 1.º izquierda
28004 Madrid

Teléfono: 91 522 72 51
Correo electrónico: info@paginasdeespuma.com

Para Olivia.
Para N. y J.

*Esclavos levantarán catedrales
para que otros esclavos las incendien*

Leonard Cohen

Hey babe, take a walk on the wild side

Lou Reed

NOTA LIMINAR

Recuerdo, allá en la adolescencia, viajar cada mañana a la escuela en un ruinoso autobús del transporte público. El vehículo solía ser abordado, a lo largo de la ruta, por todo un muestrario de pedigüños. Unos estaban enfermos o, decían, recién mutilados, y solicitaban «una cooperación» para sus medicamentos. Otros, amenazantes, nos aseguraban que era mejor pedir «que andarlos asaltando». A algunos les daba por cantar. El más persistente entre esos últimos recurría a la misma pieza todas las veces: una copla donde se refería la historia de un padre borracho que golpeaba a su hijo (un niño pequeño) y lo mandaba a las calles a rogar limosnas para, con lo obtenido, comprar más alcohol. Previsiblemente, el final de la historia era trágico. El hijo volvía a casa de madrugada, con solo dos moneditas en la mano, pero su padre, sumergido en el sopor de la ebriedad, no lo escuchaba llamar a la puerta. El niño moría de «hambre y frío» y el borracho despertaba para encontrar el cuerpo, maldecir a su suerte y arrepentirse.

Por su condición hipócrita y predicadora, la coplita siempre me pareció repelente. Y quizá por haberla oído tan repetida es que me revientan las fábulas morales. Rebajar la literatura a los «enxiemplos» me parece, sin más, una forma de empobrecimiento. Sin embargo, debo aceptar, me fascinaba que el pordiosero, tan jeremiaco y destemplado, le sacara lágrimas y monedas a los más cándidos de ese auditorio ambulante que era el autobús. Porque lo que pretendía con su presunta enseñanza moral era, por supuesto, hacerlos caer en una trampa. Un predicador, lo sepa o no, es siempre un mentiroso. La vida es más compleja que las teorías y creencias que pretenden explicarla.

Los relatos de este libro (y, en general, los que he escrito) no pretenden operar el chantaje sentimental de aquellas coplas gemebundas. Estos cuentos abordan las oscuridades del poder y la sumisión (que se encuentran en el empleo cotidiano, en la pareja y la familia, en las relaciones personales y la política) y exploran a quienes transitan por ellas, pero carecen de moraleja o, mejor, proponen unas «moralejas» delirantes, inciertas, autocanceladas. El narrador y el moralista podrán coincidir en la observación a detalle de las mezquindades y vilezas humanas, pero sus intenciones y procedimientos son muy distintos.

Ezra Pound (¿alguien lo descalificará como pensador literario por su siniestra biografía política?) describió este asunto en el ensayo «El artista serio»: «Tal y como en la medicina, en las artes existen el arte del diagnóstico y el arte de la cura. A uno se lo llama el culto de la fealdad y al otro el culto de la belleza. El culto de la belleza es higiene, así como lo son sol, aire, mar, lluvia y nadar en un lago. La sátira es la cirugía, las inserciones y las amputaciones. En arte, la belleza nos recuerda lo que vale la pena y la sátira nos recuerda que ciertas cosas no valen la pena. Nos lleva a pensar en el tiempo perdido».

Estos relatos confían, justamente, en que ambos procedimientos (por un lado: rigor, estilo, prosa; por el otro: observación, evisceración, perspectiva) sean posibles de forma simultánea. «El culto de la belleza y el trazado de la fealdad no están en oposición mutua», concluía, quizá demasiado optimista, Pound. Pero le creo.

AYER